

## MERCY'S MEASURE

### "What Do You Want of Us?"

After last week's announcement about the future of the parishes here in Albany Park/Avondale, we know that being a Catholic means that we must take responsibility for our faith: each of us developing our relationship with Jesus Christ, giving witness to Christ by the lives we live and becoming parishes for the future instead of the past. In short, the story of a parish should be its history of Discipleship, Evangelization, and Stewardship.



Throughout this process and across the Archdiocese, I have heard today's Gospel phrase often repeated, "What do you want of us?/What do we need to do?" Sadly, those who are saying this phrase are most often looking for a last minute way to save their parish from closure or keep the church building open for Mass. Some, even ask if the decision will change should a miracle come along. All of them are trying to keep what is known, hold on to the past.

Renew My Church is not about the past; it is about the future. It is not about how many churches or parishes we can afford to keep open; it is about what should our parish and church be doing to witness faith and build community. It is not about what we have to do as Catholics; it is about what we are called to do as disciples. The announcements last weekend were the beginning of our renewal as Catholics and as a Catholic parish; it was not the end of a discernment on what should be closed.

What I hope you remember from last weekend's announcement are the steps I told I would be taking in the weeks and months ahead as we move toward uniting Resurrection Parish to Our Lady of Mercy and discerning the disposition of Immaculate Heart of Mary. I also hope you remember the things I specifically asked of YOU during this process: an understanding heart, a welcoming smile, a comforting embrace, and a willingness to look at everything with new eyes. Although I was assigning myself a lot of work ahead, without all of us as a community dedicating ourselves to the task of unity, nothing of what I do will mean anything.

In today's Gospel, it is the demon who screams out, "What do you want of us?" Adding to the scream is the worry, "Have you come to destroy us?" This demon lurks inside all of us whenever we are challenged to do something new, to embrace the uncomfortable and to prepare for the future. No one wants to close a parish, to change what we like to do, to think differently, but we cannot truly build a united community if we do not build it together. And although it is a demon's question in the Gospel, it is also an invitation to become the kind of Christian community we always dreamed we might become.

Time and again, I have told you what I want you to do and what I think is essential for our parish community: know and love Jesus fully and more each day. How do we do this? Let me go back to Jesus' response: "Be quiet and come out of the man (person)!" In quiet, we can listen to God's voice instead of our own. If we step away from our own fears and worries, only then we can step toward the astonishing power of the Gospel. And then, we will begin to once again spread the name of Jesus Christ to a world in need.

Peace,

*Fa Nick*

## LA MEDIDA DE LA MERCED

### "¿Qué Quieres Con Nosotros?"

Después del anuncio de la semana pasada sobre el futuro de las parroquias aquí en Albany Park/Avondale, sabemos que ser católico significa que debemos asumir la responsabilidad de nuestra fe: cada uno de nosotros desarrollando nuestra relación con Jesucristo, dando testimonio de Cristo por las vidas que vivimos y convirtiéndonos en parroquias para el futuro en lugar del pasado. En resumen, la historia de una parroquia debe ser su historia de Discipulado, Evangelización y Mayordomía.

A lo largo de este proceso y en toda la Arquidiócesis, he oído la frase del Evangelio de hoy repetida con frecuencia: "¿Qué quieres tú de nosotros? ¿Qué tenemos que hacer?". Lamentablemente, aquellos que están diciendo esta frase a menudo están buscando, de alguna manera, un último recurso para salvar a su parroquia del cierre o mantener el edificio de la iglesia abierto para Misa. Algunos, incluso preguntan si la decisión podría cambiar milagrosamente. Todos ellos están tratando de mantener lo que fue, aferrándose al pasado.

Renueva Mi Iglesia no habla sobre el pasado; no habla sobre el futuro. No habla de cuántas iglesias o parroquias podemos mantener abiertas; habla de lo que nuestra parroquia y nuestra Iglesia deben estar haciendo para presenciar la fe y edificar una comunidad. No habla de lo que tenemos que hacer como católicos; habla de lo que estamos llamados a hacer como discípulos. Los anuncios del fin de semana pasado fueron el comienzo de nuestra renovación como católicos y como parroquia católica; no fue el fin de un discernimiento sobre lo que debía cerrarse.

Lo que espero que recuerde del anuncio del fin de semana pasado es los pasos que mencioné que daría en las próximas semanas y meses a medida que avanzamos hacia la unión de la Parroquia Resurrección con la Parroquia Nuestra Señora de la Merced y discerniendo la futura decisión de la Parroquia Inmaculado Corazón de María. También espero que recuerde las cosas que le pedí específicamente durante este proceso: un corazón comprensivo, una sonrisa acogedora, un abrazo reconfortante y la voluntad de mirar todo con nuevos ojos. Aunque estaba asignando a mí mismo el trabajo que debía realizarse, si todos nosotros no trabajamos como una comunidad unida, nada de lo que yo haga valdrá la pena.

En el Evangelio de hoy, es el demonio quien grita: "¿Qué quieres con nosotros?" Añadiendo, de igual manera, a tal grito escuchamos la preocupación, "¿Has venido a destruirnos?" Este demonio acecha dentro de todos nosotros cada vez que tenemos el desafío de hacer algo nuevo, abrazar lo incómodo y prepararnos para el futuro. Nadie quiere cerrar una parroquia, cambiar lo que nos gusta hacer, pensar diferente, pero no podemos construir realmente una comunidad unida si no la construimos juntos. Y aunque esta es una pregunta hecha por un demonio en el Evangelio, también es una invitación a convertirnos en el tipo de comunidad cristiana que siempre soñamos llegar a ser.

Una y otra vez, yo he mencionado lo que quiero que usted haga y lo que creo que es esencial para nuestra comunidad parroquial: conocer y amar plenamente a Jesús cada día. ¿Cómo podemos hacer esto? Permítame regresar a la respuesta de Jesús: "¡Cállate y sal de ese hombre (persona)!". En silencio, podemos escuchar la voz de Dios en lugar de la nuestra. Si nos alejamos de nuestros propios temores y preocupaciones, sólo entonces podemos dar un paso hacia el asombroso poder del Evangelio. Y sólo así comenzaremos a difundir una vez más el nombre de Jesucristo a un mundo necesitado.

Paz,

*Padre Nicolás*